

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nación de legalidad y violencia. Los "protofascistas" rechazan todo intento de romper con la democracia parlamentaria y el conservadurismo tradicional que permitiría crear un nuevo orden genuino. Estos movimientos en la práctica son insuficientemente radicales en su populismo para destruir las tradicionales élites gobernantes y en su ultranacionalismo para destruir el sistema político existente, y por ende nunca lo gran trasladar sus visionarias propuestas en logros revolucionarios. Establecidas estas premisas, Griffin va a considerar a la luz de su "tipo ideal" las concretas manifestaciones del fascismo como fuerza histórica político-ideológica. También se propone examinar otras expresiones del fascismo genérico surgidas en Europa antes de 1945 pero que fracasaron en llegar al poder —así como fascismos no europeos y de la posguerra— con la intención de mostrar que el fascismo ha sido una prolífica y heterogénea fuente de movimientos revolucionarios y advertir al mismo tiempo sobre la emergencia de nuevas formas del mito fascista bien distintas de los modelos de entreguerras. Es una obra escrita con lucidez y estilo. Presenta una argumentación interesante, estimulante y que discute todos los temas importantes de la historiografía fascista a la luz de su propia teoría. A la vez erudita y didáctica, puede contribuir a que no sólo los profesionales especializados sino también estudiantes y legos comprendan mejor un fenómeno que ha generado innumerables estudios científicos pero también equívocas opiniones superficiales.

ELENA PIÑEIRO

---

### "La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza una desilusión",

de Elena Piñeiro,  
Ed. AZ, Buenos Aires, 1997. 332 págs.

Para aquellos bibliomaníacos que estamos acostumbrados a mirar diariamente cuáles son las últimas publicaciones en las áreas que nos interesan no cabe ninguna duda que está de moda escribir sobre el peronismo. Por otra parte —y quizás por la misma razón— no lo está

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

escribir sobre el nacionalismo.

Elena Piñeiro, docente de Historia Política Argentina en la Universidad Católica, ha logrado relacionar ambos temas en este interesante estudio, cuyo contenido —ameno, erudito y bien escrito— supera con creces la propuesta del título y el objetivo señalado por la autora en la introducción, cuando afirma que pretende “analizar la percepción que los nacionalistas tuvieron tanto de Perón como del peronismo, a través de las publicaciones en que colaboraron fundamentalmente entre los años 1943 y 1950”.

La Profesora Piñeiro comienza su investigación con un análisis de los protagonistas, que divide entre el “nacionalismo de los liberales” y el “nacionalismo de los nacionalistas”.

Su formación histórica y su conocimiento del pensamiento político — las dos vertientes de su formación como de la mía— le permiten tomar clara conciencia de la indispensable e impostergable necesidad de vincular “hechos e ideas” —como hace Ventura en otro libro que también reseñamos— tratando de imponer una corriente de interpretación histórica que venimos defendiendo hace al menos dos décadas y que finalmente parece estar ocupando un espacio que ansiamos se amplíe. En la primera parte —con un manejo adecuado de la escasa bibliografía sobre el nacionalismo (Zuleta Alvarez, Ibarguren, Irazusta, José M. Estrada, Buchrucker)— Piñeiro estudia los aspectos sociales y económicos de los treinta —que denomina la “década polémica”— aspectos que denotan el enfoque del Instituto Di Tella, donde la autora realizó su investigación de post-grado.

Después efectúa un análisis sobre la “ideología nacionalista”, tratando de aclarar —con gran seriedad científica y actualizada bibliografía— el verdadero contenido semántico-político y las características históricas del nacionalismo, surgido de raíz liberal y romanticizado en la segunda mitad del siglo pasado. Cabe destacar la importancia que da la autora a precisar los términos que emplea en su investigación; tal el caso de los nacionalistas definidos cuidadosamente como un “conjunto heterogéneo de grupos culturales y políticos, surgidos hacia fines de la década de 1920, que tiene conciencia de pertenecer a una misma generación y que comparten algunos elementos político-ideológicos comunes, tributarios de ideas europeas, cuya difusión realizan principalmente a través de escritos y publicaciones periodísticas” (p. 12).

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Estas aclaraciones previas le permiten referirse a los antecesores del nacionalismo, especialmente Ricardo Rojas y Manuel Galvez, tan bien analizados por Eduardo Cárdenas y Carlos Payá en *El primer nacionalismo argentino* —que la autora no cita—, y a la transformación del “nacionalismo liberal” en “nacionalista” motivada por los problemas inmigratorios y la influencia del nacionalismo francés, especialmente maurrasiano, que conlleva a la formación de la Liga Patriótica Argentina y a las exhortaciones de Leopoldo Lugones sobre “la hora de la espada”. La autora realiza una buena síntesis histórica sobre los orígenes y desarrollo del nacionalismo en nuestro país, especialmente la corriente que Piñero denomina conservadora y nosotros preferimos denominar “federalista”, en la que aparecen nombres directamente vinculados a los cursos de Cultura Católica y a los orígenes de nuestra Universidad como Atilio Dell’Oro Maini, Tomás Casares, Samuel Medrano, Santiago de Estrada, formados en un renacimiento cultural vinculado a autores europeos como Jacques Maritain, Ramiro de Maeztu, Gilbert K. Chesterton, Hilaire Belloc, Etienne Gilson, Paul Claudel, Nikolai Berdiaeff, el cardenal Newman o Giovanni Papini.

Antes de estudiar el proceso vivido por los nacionalistas —no fascistas según aclara— en la década del ‘30, previos a la revolución del ‘43 la autora efectúa una recorrida por la formación de los primeros grupos, sus relaciones y su prédica periodístico-literaria, de raíces políticas fichteanas y común al nacionalismo romántico europeo. Así aparecen nombres claves de una generación: literatos como César Pico, Conrado Nalé Roxlo, Ignacio B. Anzoátegui o Enrique Banchs junto a historiadores como los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta o Ernesto Palacio. Aquí Piñero completa la bibliografía existente recurriendo a las publicaciones periódicas, tantas en cantidad y calidad y escasamente estudiadas; encarando un rumbo señalado para décadas anteriores por Néstor T. Auza. Asimismo tuvo la fortuna de acceder al archivo de Raúl Guillermo Carrizo, con material inédito sobre el nacionalismo de la época, de raíz radical.

*Encuentros y desencuentros* (de nacionalistas) es el acertado título del capítulo siguiente, donde pasa revista a las complejas relaciones entre los distintos grupos manifestadas aún en sus publicaciones coincidentes contra el Régimen.

Los entretelones previos a la revolución del ‘43 también son objeto

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

de un detallado análisis por parte de la autora —que recurre coincidentemente a las obras (a veces unilaterales) de Potash y Page— sin quedar excesivamente claro el papel que le cupo a los nacionalistas en las distintas etapas del mismo.

El ascenso del coronel Perón, la actitud de los nacionalistas (no del nacionalismo) ante el mismo y la percepción de estos del “fenómeno Perón” constituyen el meollo de la investigación (pp. 237/329).

Una muestra clara de esta percepción la encontramos en Mario Amadeo —el hombre que facilitó a Perón el exilio—, quien describe así la situación: “El alejamiento no tardó en producirse por voluntad concurrente de ambas partes. Por parte de Perón esa actitud se explicaba pues había decidido concentrar su acción en la política de masas y, dentro del simplismo de sus esquemas, nosotros eramos teóricos inútiles e intelectuales sin sentido práctico... no le servíamos” (cit. p. 272).

El libro concluye analizando la dispersión nacionalista, provocada por el peronismo en el poder, especialmente el caso de Carrizo, cuyo archivo le facilita la tarea. De la lectura de esta parte final surge con claridad que el nacionalismo mantuvo su antigua dicotomía entre la corriente “populista” y la “aristocrática”, también en la actitud ante Perón.

Ya en la introducción la autora había adelantado importantes conclusiones cuando sintetizaba que “una constante en la vida de los nacionalistas argentinos, en sus distintas vertientes, fue la imposibilidad de plasmar en la concreta realidad política las ideas que durante una década y media habían intentado imponer en la sociedad. Por eso buscaron constantemente al caudillo revolucionario que pudiera hacer realidad sus aspiraciones” (p. 11). Agrega que creyeron encontrarlo en Perón y por eso le apoyaron, pero este “nunca pensó en incorporarlos a su proyecto y se limitó pragmáticamente a utilizar la retórica nacionalista en la medida que podría serle útil para concretar sus objetivos” (p.12).

Como bien concluye Elena Piñeiro, “el nacionalismo en sus distintas vertientes brindó al peronismo ciertos temas que pasaron a integrar su retórica doctrinaria, pero el peronismo se perfiló como un fenómeno político autónomo cuyas efectivas realizaciones estaban muy lejos de conformar las aspiraciones y esperanzas de los nacionalistas” (p. 328). Además del interés del tema, la seriedad de su manejo, la erudición y el estilo ameno, cabe señalar la importancia de los testimonios personales que la autora logró recabar —y que esperamos crezca como

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

método de nuestros investigadores poco preocupados por los actores aún vivos de la historia contemporánea de nuestro país, cuyo estudio ha sido abandonado en manos de una "izquierda ideologizada".

No podemos dejar de observar que, pese al intento permanente de conservar cierta "asepsia científica" en la investigación, omitiendo juicios de valor discutibles, quienes hemos conocido a Jordán Bruno Genta —más allá de la coincidencia o no con sus ideas— nos cueste aceptar que se le catalogue peyorativamente como "personaje", como también cierta apreciación sobre Gustavo Martínez Zuviría e inclusive se palpa un cierto anti-peronismo "de piel", del que trata de preservarse la autora.

Finalmente, más allá de recomendar la lectura de este libro convertido en consulta obligatoria para el tema, nos queda la impresión que nos hallamos ante "varios libros en uno" y que el tema central permitiría nuevas profundizaciones en la misma línea de investigación de publicaciones iniciada por la autora.

F. H.

---

### "La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político",

de Roberto Bosca.

Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1997. 400 págs.

Quienes hemos seguido los últimos trabajos de Bosca —abogado, docente y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Austral— a partir de su interesante estudio sobre la New Age, *La utopía religiosa de fin de siglo*, sabemos que nos encontramos con un intelectual curioso y erudito, que coincide con nosotros en el interés por los temas de teología política (utopía, mesianismo, mitos), pero en su caso directamente vinculados al mundo actual.

*La Iglesia nacional peronista* es una investigación completa que merecería un análisis detallado, pero debemos limitarnos a algunas pocas reflexiones que el condicionamiento del espacio de estas páginas permite. Bosca acepta en la introducción que existen algunos trabajos que su-